

VISITA DE EX KGB AL CEP

Chile-URSS: Relaciones Inciertas

Versiones de Nikolai Leonov, ex general Vice Director del KGB y Edward Korry, embajador de Estados Unidos en Santiago entre 1967 y 1971, sobre los lazos de la desaparecida Unión Soviética con nuestro país

XIMENA HINZPETER K.

- **General Leonov:** “Los rusos hicieron lo máximo que pudieron hacer (por la Unidad Popular). (...) No se puede decir que los dejamos a merced. Aparte de la ayuda política, moral, se le dio crédito (...). Un crédito a petición de Salvador Allende para enviar armamento aquí, lo pedía él, lo pedía creo que Prats”.
- Se trataba de “un crédito que nunca nadie pensaba cobrar después” y cuyo “monto total (...) de ciencia cierta, (...) fue de 100 millones de dólares (de la época)”. El armamento habría sido enviado a Chile en “dos o tres barcos (...) y la fecha de salida (...) fue a mediados de julio de 1973”. Pero el asesinato del edecán naval Araya el 26 de julio del 73 cambió el rumbo de esos barcos.
- **General Julio Canessa:** “Es probable que el Estado Mayor haya considerado estas compras; mi jefe directo, que era el general Guillermo Pickering, siempre nos dijo que necesitábamos en forma imperiosa comprar material (...). El decía que era fundamental que le diéramos credibilidad al Gobierno con nuestra actitud absolutamente imparcial y profesional, como hemos sido siempre, y que no alentáramos especulaciones sobre golpes, porque si no, (el Gobierno) no nos iba a comprar material”.
- **Ex embajador de Estados Unidos en Santiago (1967-1971), Edward Korry:** “El 31 de marzo de 1973 el general Prats, que visitaría Moscú en mayo, sostiene que los soviéticos están dispuestos a facilitar a los chilenos ‘lo que necesitemos, incluido armamento de último modelo’. Prats reconoce que ya no puede declinar la oferta y, obligado a aceptarla, no escogería las armas más complejas, por diversas razones(...). El registro de comunicaciones demuestra a todas luces que Allende (con los cubanos en Santiago y Castro detrás de él) trató personalmente de convertir a las Fuerzas Armadas chilenas en una organización que dependiera de Moscú”.

Ximena Hinzpeter Kirberg, Periodista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora del Centro de Estudios Públicos.

Puntos de Referencia es editado por el Centro de Estudios Públicos. Director responsable: Arturo Fontaine Talavera. Dirección: Monseñor Sótero Sanz 175, Providencia, Santiago de Chile. Fono 231 5324 - Fax 233 5253.

Cada artículo es responsabilidad de su autor y no refleja necesariamente la opinión del CEP. Esta institución es una fundación de derecho privado, sin fines de lucro, cuyo objetivo es el análisis y difusión de los valores, principios e instituciones que sirven de base a una sociedad libre.

Una visita diferente

El pasado 22 de septiembre se vivieron momentos de gran expectación en el CEP. Una audiencia ansiosa esperaba al peculiar invitado. Destacaban importantes y diversas figuras como Agustín Edwards del Río, Rafael Berasategui, Karin Ebensperger, Hernán Felipe Errázuriz, vicealmirante Hernán Couyoumdjian, Andrés Benítez y Alfonso Márquez de la Plata, entre muchos otros. Es que el general Nikolai Leonov, ex Vice Director del KGB (Comité de Seguridad Estatal Soviético), es decir, el segundo cargo más importante en la estructura del Servicio de Inteligencia Soviético, se referiría a la KGB en América Latina y respondería ampliamente todas las preguntas que se le formularan. No pocos años atrás en Chile este escenario hubiera sido impensable, algo más bien de la ciencia ficción. No obstante algo de eso hubo, sobre todo después de escuchar al carismático general Leonov criticar apasionadamente al gobierno de Boris Yeltsin para terminar declarando que su país “talvez necesita un Pinochet” (1).

La sorpresa de los invitados a escuchar a la KGB en el CEP no fue menor. ¿Cómo?, ¿por qué?, ¿para qué? Lo que ocurre es que la visita del general Leonov al Centro de Estudios Públicos se enmarca dentro de un proyecto más amplio en cual se han desarrollado esfuerzos de investigación respecto al tema de la injerencia de la ex URSS en la política chilena entre 1963 y 1973. Concretamente en el número próximo de la revista *Estudios Públicos* se publicará un acabado análisis sobre el financiamiento brindado por el PCUS al Partido Comunista chileno en esos años con documentos originales que acreditan una ayuda de montos nada de insignificantes. Sobre este punto el general señaló a *El Mercurio* que esta ayuda, que se entregaba “en dinero

en efectivo por vías confidenciales” (2), fue muy variable dependiendo de la época, pero que lo máximo que él ha “visto en el papeleo fue 400 ó 500 mil dólares (...) de la época, al año” (2).

Las declaraciones del general Leonov en el CEP y a la prensa nacional causaron gran revuelo por tratarse de un tema de interés histórico frente al cual aún, aproximadamente 25 años después, no existe total claridad. Precisamente por este motivo reproducimos algo de lo dicho por el general en el seminario del 22 de septiembre, sólo un extracto, pues la conferencia será prontamente publicada en forma íntegra por *Estudios Públicos*. También nos referimos a las reacciones que en círculos militares produjeron las afirmaciones del general Leonov. Asimismo entregamos ciertos párrafos de relatos del embajador de Estados Unidos en Santiago entre 1967 y 1971, Edward M. Korry, que arrojan luces sobre esta discusión. Korry estuvo en el CEP en 1996, entregando su testimonio de aquellos años críticos y éste también será publicado completo en *Estudios Públicos* N° 72.

El crédito soviético en versión rusa

El ex KGB fue enfático en señalar que la ex URSS no dejó solo al Presidente Allende y frente a una pregunta de David Gallagher de “¿por qué lo dejaron caer?”, recalcó: “Los rusos estaban metidos en el conflicto con China, con Estados Unidos, con el debilitamiento del sistema socialista al lado (...) por lo que los recursos materiales estaban ya agotados en gran parte. Teniendo un respeto profundo hacia Chile, no había forma ni decisión para meterse tan profundo en zonas tan lejanas (...). Menos cuando la correlación de fuerzas en aquel entonces

era absolutamente desfavorable para el experimento de Salvador Allende. Los rusos hicieron lo máximo que pudieron hacer. Se hizo lo posible. No se puede decir que los dejamos a merced. Aparte de la ayuda política, moral, se le dio crédito (...)” (1).

Este eventual “crédito” soviético a Chile ha sido uno de los puntos más controvertidos de la polémica generada por sus palabras. Al respecto, el general Leonov destacó que se trataba de ayuda militar demandada por Chile, dejando entrever un acuerdo entre el Presidente de la República y el Ejército. Era un “crédito a petición de Salvador Allende para enviar armamento aquí, lo pedía él, lo pedía creo que Prats”(1), agregó. Incluso, en entrevista concedida a *El Mercurio*, se mostró “totalmente seguro de que el Gobierno soviético no hubiera dado la orden de enviar armamento contra el deseo del Gobierno y de las autoridades militares de Chile, (...) totalmente seguro de las fuentes de la Inteligencia Militar nuestra que me aseguraron que ese armamento había salido para Chile. No tengo ni la menor duda” (2). Y obligado por la periodista del mencionado matutino a enfrentarse a la posibilidad de que ese crédito en realidad no hubiera sido aceptado por nuestro país, dijo: “Entonces me toparía por primera vez con la imposición de un crédito desde afuera” (2).

Evidentemente estos dichos despertaron gran interés y frente a la avalancha de preguntas que se le formularon al general Leonov, advirtió que entregaría el máximo de información, pese a no estar “enterado en detalle sobre este asunto, porque (...) el caso del préstamo militar era completamente cosa del Ejército y del Ministerio de Defensa” (1).

No obstante, dijo estar cierto respecto a algunos aspectos de este préstamo. Entre ellos, que se trataba de “un crédito que nunca nadie pensaba

cobrar después” (1), de elevada cuantía “el monto total (...) de ciencia cierta, (...) fue de 100 millones de dólares (de la época)” (1) y consistente en material bélico, porque como confesó a *El Mercurio* “la resolución del Gobierno soviético decía que se dedicaría a la compra de ‘bienes específicos’, esas palabras siempre significaban armamento y municiones” (2).

¿A qué tipo de armas y en qué cantidades se está refiriendo el general? “Yo sé que venían tanques. ¿Cuántos? No sé decirle. Algunas piezas de artillería, pero tampoco sé cuántas” (1), respondió. Posteriormente aclaró a *El Mercurio* -aunque, como señaló, a nivel “de suposición y no de información”- que “las operaciones de venta de armamento a países latinoamericanos (...) eran alrededor de 100 tanques y un número parecido de cañones.” (2)

En todo caso el armamento habría sido enviado a Chile por vía marítima a escasos dos meses de producirse el pronunciamiento militar. Como declaró a *Las Últimas Noticias*, los “dos o tres barcos fueron cargados (...) y la fecha de salida, según mis cálculos posteriores, fue a mediados de julio de 1973” (3).

Una muerte decisiva en la ruta

Pero los barcos nunca llegaron a puerto, chileno al menos. Es que la efervescente realidad política, social y económica de nuestro país, según el general Leonov, cambió el curso y destino de esas armas. Explicó a *Las Últimas Noticias* que existía en su país “cierta reticencia, porque no había nunca confianza sobre la posición de los institutos castrenses (...). El Ejército chileno tiene mucho impacto de

los alemanes, por ejemplo, en uniforme y organización. Los alemanes fueron nuestros enemigos (...). Había desconfianza" (3).

En este sentido hubo un hecho decisivo que habría sido el detonante de un cambio de actitud de la ex URSS: el asesinato del edecán naval Araya el 26 de julio del 73. Esta muerte "produjo una impresión muy negativa (en los círculos militares de la Unión Soviética) por la reacción del Presidente (...)" (1). Lo que ocurrió, como relató a *Las Últimas Noticias*, fue que "cuando Allende no convirtió los funerales del oficial en un acto de movilización del pueblo en defensa de la democracia, sino que envió el cuerpo a su tierra natal, prevaleció la opinión de que el espíritu de Allende ya estaba bastante minado. Un poco paralizado, esperaba el desenlace fatal que le esperaba a su gobierno(...)" (3).

Desenlace que para los rusos se veía venir ya que, de acuerdo al ex KGB, "los informes que se recibieron a través de la CIA, donde siempre teníamos fuentes, nos daban datos seguros de que ya estaba prácticamente todo preparado para el golpe de estado" (1). El general Leonov comentó a *El Mercurio* que en el Comité Central del PC soviético escuchó "frases como que 'Allende no debía acariciar la pata de un tigre que mañana le puede dar un zarpazo'" (2) en alusión a las relaciones que mantenía con los militares. Por esto, "para que los tanques soviéticos no salieran a disparar contra el Palacio de la Moneda, se dio la orden a los barcos de virar, de cambiar el rumbo y desembarcar los armamentos en otros lugares" (1). Según precisó a *Las Últimas Noticias* "eso debió ocurrir en los primeros días de agosto" (3).

Y "¿de dónde provino la orden de no desembarcar las armas en Chile?", indagó Arturo Fontaine Talavera. "La orden directa de detener el curso de

las naves en la URSS" (1) -afirmó el general ruso- "puede partir (...) solamente de una persona: Secretario General del Comité Central del Partido Comunista. En aquel entonces era Brezhnev. Claro que la información le llegó por varios caminos. Vino por la Inteligencia, por el Ministerio de Relaciones, por el Ministerio de Defensa (...) supongo que tenía también sus contactos en el Ejército chileno" (1).

Sobre la posición general asumida por la Inteligencia soviética esos años ante Chile, el general Leonov confesó que "en el año 73 Andropov, que era jefe del KGB, nos preguntó cómo veíamos el caso chileno. ¿Tiene chances o no tiene chances? ¿Hay que sacar recursos de lo último que teníamos para ayudarlo? o ¿ya es tarde para arriesgar? La discusión fue bastante profunda (...). En la situación interna de las fuerzas que formaban la Unidad Popular había muchas contradicciones. Ustedes saben mejor que yo la negativa de Salvador Allende de recurrir a las medidas que nosotros teóricamente considerábamos justas. Es decir, que cierta violencia, cierta mano de hierro... Nosotros sabemos la frase que la revolución vale algo cuando sabe defenderse. Pero Salvador Allende quería hacerlo todo dentro de los límites de la democracia, como nosotros decimos, democracia burguesa o representativa. Analizando todos esos factores llegamos a la conclusión de que este dinero (conceder préstamos en efectivo) sería perdido y muy rápido. Terminamos la reunión con este dejo un poco dramático. Porque ustedes no saben lo triste que es pronunciar estas palabras siendo un partidario de corazón, de alma, de este proceso" (1).

La suma de todo estos análisis condujo a que los barcos que ya navegaban en alta mar hacia Chile se desviarán ¿hacia dónde?. El ex integrante de la Inteligencia aseveró a *Las Últimas Noticias*

que no tiene certeza: "(...) no lo sé. Puede ser en el Perú, porque ya había armamento nuestro y había comercio entre los dos países. (...) Este armamento no estaba pagado por los chilenos, así que podíamos disponer de él como quisiéramos" (3).

La versión chilena del crédito soviético según Leonov

Aparentemente, algunos de los altos miembros del Ejército al momento del pronunciamiento militar del 11 de septiembre de 1973 se sintieron ofendidos por estimar que los hechos narrados por el general Nikolai Leonov faltaban a la verdad; que constituían 'injuria': información publicada en *La Segunda* al día siguiente de su conferencia en el CEP destacó que se encontraban "estudiando un desmentido, que no sería necesario, dicen, por lo absurdo de las declaraciones, si no fuera por el prestigio de las instituciones con las cuales Leonov se relacionó en Chile" (4).

La misma información del diario de la tarde si bien corrobora la existencia de un crédito soviético demandado por el Presidente de Chile y también el arribo de centenares de tanques a Perú en la época, sitúa los acontecimientos en un contexto muy diverso. "La verdadera historia del crédito pedido por Allende a la URSS" (4) -habrían señalado fuentes militares no individualizadas- "es que el Gobierno soviético no lo dio de libre disponibilidad -lo que necesitaba angustiosamente la UP- sino que se limitó a abrir una línea de crédito para adquisición de armas. El Estado Mayor del Ejército, luego de inspeccionar el material de tanques en Rusia, rechazó la compra de centenares de unidades por consideraciones estratégicas y de calidad, lo que el general

Prats, Comandante en Jefe, hizo presente a Allende. Los tanques rusos, sin ningún desvío de barcos, fueron a parar a Perú, en número superior a 400 (...)" (4).

A su vez, al otro día de aparecida la anterior información, el mismo diario *La Segunda* presenta al senador y ex Comandante en Jefe de la Armada, Jorge Martínez Busch, negando categóricamente cualquier tipo de ayuda. "Yo, como capitán de corbeta que era en ese momento, no hubiera aceptado la injerencia extranjera de nadie, porque hubiera sido una ofensa a mi persona. Este era un problema de chilenos y quienes sostienen que se recibió ayuda de afuera están profundamente equivocados y no conocen la realidad. Nunca hubiéramos aceptado siquiera un contacto de tipo amistoso de algún extranjero en ese terreno(...)" (5), sostuvo.

Sin embargo, las palabras del general Canessa respecto a las declaraciones del general Leonov, aparecidas en la prensa el mismo día de las del ex comandante Martínez Busch pero en la mañana en el matutino *La Tercera*, fueron diferentes. Así consta en una crónica de este diario que se refiere a los generales Guillermo Pickering y Carlos Prats a través de su entonces subordinado, el general retirado y actual senador vitalicio Julio Canessa. En ésta se evidencia el sentido del crédito, el interés del Ejército en que el Presidente Allende compre armamento a la Institución y la lealtad que las Fuerzas Armadas tenían para con él. A juicio del general Canessa "es probable que el Estado Mayor haya considerado estas compras; mi jefe directo, que era el general Guillermo Pickering, siempre nos dijo que necesitábamos en forma imperiosa comprar material por la crisis internacional que se estaba fraguando con Perú. El decía que era fundamental que le diéramos credibilidad al Gobierno con nuestra acti-

tud absolutamente imparcial y profesional, como hemos sido siempre, y que no alentáramos especulaciones sobre golpes, porque si no (el Gobierno) no nos iba a comprar material" (6).

El general Canessa confirmó además que a mediados de 1973 "se decía que los rusos nos iban a vender material que el Ejército de Chile necesitaba imperiosamente y no había plata para comprarlo. Ya se sabía en esa época que el Gobierno de la Unidad Popular no tenía dólares 'ni raspando la olla', como dijo Allende. Si alguien nos fuera a ceder ese material, esto hubiera sido maravilloso para nosotros(...)" (6). Y sobre posibles recelos en la Institución en relación a adquirir armas rusas admitió que "había cuestionamientos, pero los tanques eran buenos, porque nunca se ha dicho que los tanques soviéticos son malos" (6).

Según el general Canessa la oferta nunca llegó a concretarse: "Se habló de eso, pero enseguida se agrió; se le echó agua totalmente al asunto cuando se produjo el famoso levantamiento del Batallón Blindado N° 2, del 29 de junio de 1973, lo que se llamó el 'tanquetazo'" (6). "El general recordó también que el propio general Carlos Prats encabezó una misión militar que viajó a la Unión Soviética, pero que ella no se dedicó a ver armamento"(6).

Interrogado Canessa sobre si ¿es cierto que el general Prats le informó al Gobierno de la UP que el Ejército no aceptaba material de la URSS?, éste esclareció: "Eso no me consta, pero no creo que haya sido así" (6) . Lo que él sí cree es "que (los soviéticos) nunca nos ofrecieron (ir) más allá... La Unión Soviética tenía clarísimo, por eso no nos quiso ayudar económicamente, hasta qué punto andaban las cosas aquí en Chile (...) como para invertir en un proceso que era absolutamente dudo-

so (...). Incluso después del "tanquetazo", a nosotros en una reunión de directores de institutos, que éramos trece, el general Prats nos dijo: 'Ahí tienen ustedes, estas intervenciones, este reventón del 'tanquetazo', ha significado que no nos van a comprar (el Gobierno) este material'. El lo estaba mirando no para intervenir en política interna, sino para defensa del país, como necesidad político-estratégica" (6).

Estas declaraciones son de gran importancia. El general Canessa afirma haber oído acerca del crédito soviético para comprar armas: "se decía que los rusos nos iban a vender material que el Ejército de Chile necesitaba imperiosamente y no había plata para comprarlo". No sólo eso, el general Canessa también afirma haber oído decir al general Pickering y al general Prats que apartarse de la legalidad y no darle respaldo al Gobierno de Allende, dificultaría la compra del material bélico: "mi jefe directo, que era el general Guillermo Pickering, siempre nos dijo (...) que no alentáramos especulaciones sobre golpes, porque si no (el Gobierno) no nos iba a comprar material", "el general Prats nos dijo: (...) 'este reventón del 'tanquetazo', ha significado que no nos van a comprar (el Gobierno) este material' ". Es decir, las armas soviéticas fueron empleadas por los generales Pickering y Prats como elementos disuasivos de un posible golpe militar.

El crédito soviético en versión norteamericana

Invitado por el CEP en octubre de 1996, el embajador de Estados Unidos en Santiago entre 1967 y 1971, Edward M. Korry, entregó su versión de aquella época en la que estuvo al mando de la misión estadounidense en Chile. Aunque su testimo-

nio se sitúa en el contexto más amplio de las conexiones chileno-estadounidenses durante los sesenta y primera mitad de los setenta, agrega antecedentes relevantes respecto a la ayuda militar soviética entre 1971 y 1973 que permiten esclarecer en parte la polémica desatada por las palabras del ex KGB, mostrando -de acuerdo a sus conocimientos- hasta qué punto el eventual crédito soviético en armas a nuestro país sí fue una realidad.

De acuerdo a Korry, el 31 de marzo de 1973 el general Prats, que visitaría Moscú en mayo, "sostiene que los soviéticos están dispuestos a facilitar a los chilenos 'lo que necesitemos, incluido armamento de último modelo'. Prats reconoce que ya no puede declinar la oferta y, obligado a aceptarla, no escogería las armas más complejas, por diversas razones" (7).

Korry también relata que el 9 de mayo de 1973 "la embajada presenta su *Evaluación estratégica* anual de Chile. Entre otras cosas advierte que 'Presiones ejercidas por el gobierno (de Allende) pueden llevar a las Fuerzas Armadas a aceptar material bélico soviético, probablemente acompañado de la correspondiente asistencia y capacitación técnica' " (7).

El ex embajador norteamericano deja traslucir que el Gobierno no tenía intenciones de rechazar las armas soviéticas sino que, todo lo contrario, estaba intentando crear -impulsado por Castro- un 'ejército revolucionario'. Korry destaca que "el registro de comunicaciones demuestra a todas luces que Allende (con los cubanos en Santiago y Castro detrás de él) trató personalmente de convertir a las

Fuerzas Armadas chilenas en una organización que dependiera de Moscú. También ilustra la manera en que el general Prats intentó frenar esa prisa por abalanzarse a recibir el abrazo del oso del Kremlin, logrando que Estados Unidos aumentara el monto de su ayuda militar. Sin embargo, en ningún momento mencionó que Chile no aceptaría una cantidad importante de armamento ruso. Es posible concluir que, al procurarse una pequeña cantidad de equipamiento bélico estadounidense, él intentaba legitimar la idea generalizada en círculos occidentales de que Allende era 'neutral' (...)." (7)

De esta manera, el ex embajador Korry deja la puerta abierta, en el sentido de que bien puede ser que el general Prats, de acuerdo con el Presidente Allende, hubiera ya aceptado la oferta de armamento ruso.

Notas

- (1) Conferencia *La KGB en América Latina. Una Visión Retrospectiva* pronunciada por el general Nikolai Leonov el martes 22 de septiembre de 1998 en el Centro de Estudios Públicos. Una versión íntegra de ésta será publicada próximamente en *Estudios Públicos*.
- (2) *El Mercurio*, sábado 26 de septiembre de 1998.
- (3) *Las Últimas Noticias*, domingo 27 de septiembre de 1998.
- (4) *La Segunda*, miércoles 23 de septiembre de 1998.
- (5) *La Segunda*, jueves 24 de septiembre de 1998.
- (6) *La Tercera*, jueves 24 de septiembre de 1998.
- (7) Revista *Estudios Públicos*, N° 72. **PR**

Sumario

Nº 72 Primavera 1998

CENTRO DE ESTUDIOS PUBLICOS
Monseñor Sótero Sanz 175,
Fono 231 5324

ESTUDIOS PÚBLICOS

www.cepchile.cl

Arturo Fontaine Talavera	Estados Unidos y la Unión Soviética en Chile
Edward M. Korry	Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos (1963-1975)
Edward M. Korry, Joaquín Fernandois y Arturo Fontaine Talavera	El embajador E. M. Korry en el CEP
Olga Uliánova y Eugenia Fediakova	Algunos aspectos de la ayuda financiera del PC de la URSS al comunismo chileno durante la Guerra Fría
Joaquín Fernandois	¿Peón o actor? Chile en la Guerra Fría
José Joaquín Brunner	Malestar en la sociedad chilena: ¿De qué, exactamente, estamos hablando?
Juan Andrés Fontaine	¿Es sostenible nuestro déficit de cuenta corriente?
José De Gregorio	Déficit en la cuenta corriente. ¿Estamos frente a un problema?
Dominique Hachette	Comentarios al Informe de la Comisión Nacional del Ahorro
Gabriel del Fávero y Ricardo Katz	El sistema de generación de normas de calidad ambiental y de emisión
Ricardo Baeza	Stephen Hawking: La necesidad de entender el universo
Carlos Cousiño V., Roberto Hozven	<i>Mario Vargas Llosa</i> : La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo

DOCUMENTOS

Chile en los archivos de Estados Unidos (1970)

Chile en los archivos de la Unión Soviética (1959-1973)

SUSCRIPCIONES Anual \$ 9.000 • Bianual \$ 13.500 • Estudiantes \$ 5.000